

11-1999

La Deuda Internacional

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

(1999) "La Deuda Internacional," *Vincentiana*: Vol. 43 : No. 6 , Article 38.
Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol43/iss6/38>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

LA DEUDA INTERNACIONAL

El *Papa Juan Pablo II* ha dedicado una especial atención al tema de la deuda internacional en la *Tertio Millennio Adveniente* y en la Bula *Incarnationis Mysterium*. El Santo Padre afirma que “el Jubileo debe ser el momento propicio para restablecer la justicia social y los derechos de los más pobres”. A menudo, lo que más oprime a los países pobres es su deuda exterior, que recae pesadamente sobre la población e imposibilita cualquier mejora en las condiciones de vida.

De hecho, para hacer frente a las deudas contraídas con los países más ricos y con los acreedores multinacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los países más pobres utilizan las inversiones necesarias para el desarrollo social y económico de la población.

En diciembre de 1998, la *Comisión Social de la Conferencia Episcopal* en Francia publicó un documento sobre la deuda exterior de los países pobres, acompañada de una petición dirigida a los países acreedores pidiendo el perdón de la deuda para el año 2000. Otras muchas conferencias episcopales han tratado el mismo tema.

LOS HECHOS

Analizando la tabla adjunta, tomada de los datos del Banco Mundial, tenemos una imagen más exacta de cómo la deuda internacional incide en la economía de los países más pobres. Los porcentajes se refieren a la deuda externa con relación al Producto Interior Bruto (PIB). Tales porcentajes, a veces, son superiores a la riqueza producida en un año, imposibilitando a los países en cuestión hacer frente a su deuda. Como consecuencia, el desarrollo de estos países llega a pararse, porque deben destinar todos sus recursos a solucionar el problema de la deuda internacional (*Cf. Tertio Millennium Adveniente*).

La deuda no es el principal problema, sino la pobreza de las masas. La deuda hunde a los pueblos en su pobreza, paralizando todo esfuerzo por salir de ella. Casi la mitad de la humanidad debe sobrevivir con menos de 1,60 dólares al día. El 20% de la población más rica se reparte el 83% de la riqueza mundial, mientras que el 20% más pobre se reparte el 1,4%. En este contexto, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PDNU) estima que los gobiernos sub-saharianos pagan a los acreedores del norte cuatro veces lo que ellos gastan en salud para sus habitantes (*Informe para el Desarrollo Humano, 1997*).

En Camerún, la deuda exterior ha pasado de alrededor de 4,3 billones de dólares en 1987 a 9,3 billones de dólares en 1995; es decir, en 8 años ha aumentado más del doble. El gobierno de Camerún usa casi la mitad de sus ingresos para pagar la deuda externa, ¡más del doble del presupuesto de educación y sanidad juntos!

ANÁLISIS DE LOS HECHOS

El creciente endeudamiento estrangula las economías de los países afectados bloqueando su crecimiento e implicando pesadas consecuencias sociales sobre los precios, el empleo y la sanidad. A nivel mundial, la acumulación de la deuda oscila entre los 100 y los 200 billones de dólares y, según el parecer de los organismos financieros internacionales, es impagable en gran parte, dadas las condiciones financieras de los deudores y porque que el dinero prestado a estos países no ha sido invertido en actividades productoras de suficiente riqueza para pagar la deuda. El personal de los gobiernos de los países que han recibido el dinero tiene una gran responsabilidad en el problema. El dinero con frecuencia fue desviado hacia sus cuentas personales, usado para la compra de armas o empleado en proyectos mal concebidos y poco rentables.

Pero también es grande la responsabilidad de los prestamistas de nuestros países ricos. En 1970, con la fuerte subida del precio del petróleo, los grandes bancos internacionales, viendo afluir a sus arcas considerables sumas de dinero, concedieron préstamos a los países pobres sin preocuparse de la solvencia de los deudores. También los responsables de los gobiernos estuvieron de acuerdo con ellos para poder seguir exportando bienes y manteniendo los empleos. Además, acordaron otorgar préstamos para financiar infraestructuras básicas (carreteras, hospitales, escuelas, etc.) mientras que estos equipamientos tendrían que haber sido financiados mediante subvenciones, pues no generan ingresos.

Cuando un país no puede hacer frente a sus pagos, la comunidad internacional, representada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el club de los países acreedores (Club de París) le concede una demora para pagar. Como condición, el país debe aceptar un *severo plan de austeridad*, dirigido a recortar la inflación, reducir el gasto público y liberalizar los intercambios comerciales. Esta política incluye la devaluación de la moneda nacional, un aumento de las tasas de interés, la subida de impuestos para aumentar los ingresos públicos y equilibrar el presupuesto, la supresión de restricciones sobre los negocios y los flujos de capital a fin de estimular las inversiones locales y extranjeras. La producción agrícola e industrial cambia de dirección; el acento se desplaza de los productos alimenticios y los bienes básicos de uso doméstico a las mercancías para la exportación. Y como el país pobre tiene que utilizar gran parte de los ingresos de sus exportaciones para pagar su deuda, no puede comprar bienes básicos a los países extranjeros, ni medicamentos, ni piezas de recambio para las máquinas. Acaba por trabajar para pagar únicamente los intereses de un capital imposible de reembolsar.

Como la Oxfam International afirma en su informe de abril de 1997, *La reducción de la deuda de los países pobres*: “Los pagos de la deuda han significado hospitales sin medicinas, escuelas sin equipos básicos de enseñanza y el colapso de los servicios para la expansión agrícola para muchos millones de familias de áreas rurales. La consecuencia es que estas personas son incapaces de mantener los niveles normales de salud y alimentación”. Los porcentajes de desnutrición y mortalidad infantil están creciendo en muchos países y toda una generación de niños está perdiendo la oportunidad de educación. La obligación de hacer frente a los pagos de la deuda también significa que la ayuda que viene de otros países es usada con frecuencia para

volver a financiar pagos de la deuda, más bien que para mejorar la sanidad, la educación y otros servicios sociales. La triste verdad es que son los miembros más débiles de la sociedad -los jóvenes que necesitan educación, los enfermos que necesitan servicios médicos, los pobres que necesitan trabajo- quienes sufren estos riesgos. Sin culpa alguna por su parte, ellos pagan la factura más alta.

En el aspecto financiero, el fuerte endeudamiento es una señal para la comunidad financiera mundial de que un país es un riesgo para las inversiones, que no está dispuesto o es incapaz de pagar sus deudas. Como resultado, tales países son excluidos de los mercados financieros internacionales o deben pagar más por los créditos.

Para un país, un modo tentador de obtener mayores y más rápidas divisas es explotar su propia tierra y sus recursos naturales. Los agricultores viven bajo presión para producir más cosechas en pequeños trozos de tierra. Con frecuencia, utilizan caros fertilizantes químicos que degradan el suelo y contaminan el medio ambiente. Las reservas de pescado son destruidas por la excesiva pesca. Con frecuencia, los bosques son cortados por compañías nacionales o multinacionales con el consiguiente desplazamiento de las poblaciones locales. Estos hechos tienen repercusiones globales también en los países ricos: el deterioro del ambiente en los países vecinos, la emigración y las drogas ilegales.

LA TRADICIÓN CRISTIANA

Cuando la deuda internacional contribuye al sufrimiento de los más pobres, contradice la enseñanza católica sobre la vida y la dignidad de la persona humana.

Según el capítulo 25 del Levítico, el Jubileo era un *año de gracia*, celebrado cada 50 años, para “liberar a los esclavos, perdonar las deudas y permitir a cada uno recuperar su propia tierra”. El tema fundamental del Jubileo es que un Dios bueno ha hecho esta tierra para todos y que cada uno tiene derecho a vivir en ella dignamente. El Jubileo restablece las justas relaciones en la sociedad.

El Cardenal Etchegaray, encargado por Juan Pablo II de la preparación del Jubileo, afirma: “El año 2000 debe ser una fuerte llamada a la conversión y al compromiso, incluso en el aspecto social y político. Es un tiempo para restablecer los derechos de los pobres y los marginados a fin de que puedan gozar de la tierra y de sus beneficios que son un don del Señor a todos y cada uno de sus hijos”.

Como en tiempos del pueblo de Israel, aún hoy el peso de la deuda aplasta a los más pobres. Perdonar las deudas es un medio para remediar una situación intolerable: la miseria cada vez más profunda y la exclusión de los pobres.

Enlazando este concepto bíblico con el nuevo milenio, el Papa Juan Pablo II afirma: “Los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar, entre otras cosas, en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones” (*Tertio Millennio Adveniente*, 51).

No cuenta ninguna frontera, ni geográfica, ni cultural, ni religiosa cuando se trata de la dignidad humana. Esta es una de las mayores lecciones de la parábola del “Buen Samaritano”: yo no tengo que definir por adelantado “quién es mi prójimo”, sino que soy invitado a hacerme “prójimo” de toda persona que se encuentra en necesidad.

Quien quiera entrar en la lógica del Jubileo es llamado a dirigir su atención hacia las víctimas de la pobreza. Para la Iglesia, la caridad camina junto con la justicia y se expresa en la solidaridad y la fraternidad. Los cristianos son llamados a comprometerse de modo concreto en la lucha contra los terribles dramas que pesan sobre sus hermanos: el desempleo, el hambre, la exclusión y la esclavitud en todas sus formas.

El Secretario General del Gran Jubileo, el arzobispo Crescenio Sepe, habla de una “urgente necesidad de reconciliación entre el mundo de los ricos y el de los pobres”, que debe “manifestarse en comportamientos concretos y en una búsqueda eficaz para superar y eliminar mecanismos y estructuras de injusticia y desigualdad”.

Sabemos, como miembros de la Congregación de la Misión, cuán importante es colaborar en el servicio de los pobres. La profética enseñanza de San Vicente de que los pobres son “nuestros amos y señores” nos desafía una vez más al entrar en un nuevo milenio. Del mismo modo, la creciente brecha entre los ricos y los pobres nos interpela con urgencia nueva. En la Asamblea General de 1998 determinamos trabajar, uniéndonos a otros miembros de la Familia Vicenciana, en favor de la cancelación o la reducción de la deuda internacional de los países pobres al conmemorar el Año Jubilar. Este compromiso brota del deseo de comprender las máximas evangélicas más profundamente y de realizarlas en nuestras vidas.

CONCLUSIÓN

Reconociendo la imposibilidad de muchos países pobres de hacer frente a su deuda, en 1996, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional perfilaron un plan para reducir la deuda. El Programa “Países Pobres Altamente Endeudados” (PPAE) pretende reducir la deuda hasta un nivel sostenible para los países más pobres. Sin embargo, la ayuda ofrecida llega con frecuencia demasiado tarde y a muy pocos países.

Dos redes internacionales, CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad) y CI (Cáritas Internacional) están trabajando juntas para liberar a los países pobres de la deuda impagable. Para alcanzar este objetivo, abogan por:

1. hacer más efectivo el programa PPAE;
2. unir la cancelación de la deuda a la inversión en desarrollo humano;
3. garantizar que las decisiones sobre la ayuda para reducir la deuda se tomen de forma transparente. Los gobiernos y las instituciones financieras internacionales deben compartir información sobre cómo se usará exactamente la ayuda para aliviar el peso de la deuda, así como las

condiciones para tal ayuda. Es importante promover el diálogo entre las agrupaciones ciudadanas y los gobiernos sobre las prioridades en el presupuesto nacional.

4. cambiar la estructura de las relaciones financieras internacionales para asegurar que los deudores y los acreedores trabajen juntos, en plano de igualdad, en las negociaciones sobre la deuda.

Además del CIDSE y CI, otras organizaciones, tales como la Conferencia Católica de Estados Unidos y Pan para el Mundo, piensan que la deuda internacional es la principal causa de pobreza y que amenaza el desarrollo de las personas en los países más empobrecidos del mundo. Proponen que la cancelación de la deuda se use como medio de liberar recursos para invertir en desarrollo humano por caminos apropiados para cada país. Esto presupone un contexto en el que las personas sean libre para hablar y para ser escuchadas, a fin de asegurar que las reformas económicas y sociales adoptadas sean medios eficaces para reducir la pobreza y proteger el medio ambiente.

La iniciativa de la Iglesia Católica en Italia para la reducir la deuda de los países pobres tiene dos objetivos concretos: 1) recoger para el 2001 una suma de 100 billones de liras (54 millones de dólares) para financiar proyectos en varios países africanos; 2) que el gobierno italiano cargue con la deuda contraída por dos países africanos, con el objetivo de cancelar completamente su deuda.

Estas iniciativas han sido explicadas por Mons. Ennio Antonelli, Secretario General de la Conferencia Episcopal Italiana, como un “gran gesto de solidaridad”, que comprende tres momentos fundamentales: *“recogida de donativos hasta el año 2001; adquisición por parte del gobierno italiano de la deuda contraída por dos países pobres con Italia; financiación, por una suma equivalente, de proyectos locales de desarrollo en aquellos países”*.

Los Obispos franceses, en un documento publicado con vistas al jubileo, indican cuatro objetivos inmediatos:

- Anular en el 2000 la parte de la deuda que todos reconocen como impagable (unos 100 billones de dólares). Esta cifra no es superior a la cantidad concedida recientemente a algunos países asiáticos para evitar que su crisis financiera tuviera un impacto negativo en el resto del mundo.
- Acordar nuevas reglas de financiación para evitar el excesivo endeudamiento en el futuro.
- Constituir en las Naciones Unidas un Consejo de Mediación como sede donde realizar futuras negociaciones sobre la deuda.
- Promover donativos públicos para gastos sociales, especialmente en los sectores educativo y sanitario.

Cada uno de nosotros puede hacer crecer la conciencia de los daños creados por la deuda internacional y animar a otros a participar de modo activo en las diversas campañas dentro de nuestros propios países.

Preguntas para el diálogo con los cohermanos:

1. ¿Cuál es tu reacción personal respecto a la enseñanza actual de la Iglesia sobre la deuda internacional tal como se describe en los escritos del Papa Juan Pablo II y en los documentos de varias Conferencias Episcopales?
2. ¿Enseñas o predicas sobre esta enseñanza? En caso afirmativo, ¿qué dices y qué método utilizas? En caso negativo, ¿qué podrías hacer?

ÁFRICA	
Angola	307,2 %
Burundi	100,4 %
Camerún	112,8 %
Congo (Zaire)	212,0 %
Costa de Marfil	201,3 %
Etiopía	169,4 %
Guinea	85,6 %
Guinea Bissau	351,8 %
Kenia	76,9 %
Madagascar	104,7 %
Mozambique	378,6 %
Nigeria	79,5 %
República Congo	279,1 %
Ruanda	78,5 %
Sao Tomé y Príncipe	637,8 %
Senegal	72,9 %
Tanzania	129,7 %
Zambia	215,9 %

SUDESTE ASIÁTICO	
Laos	121,9 %
Vietnam	114,7 %

AMÉRICA LATINA	
Bolivia	80,9 %
Guyana	245,9 %
Honduras	111,1 %
Nicaragua	354,6 %

“La cancelación de la deuda debería liberar recursos para invertir en desarrollo humano”.

“La deuda hunde a los pueblos en su pobreza, paralizando todo esfuerzo por salir de ella”

“La triste verdad es que son a menudo los miembros más débiles de la sociedad quienes pagan la factura mayor”